

Las trabajadoras de la reproducción social de los comedores comunitarios. Algunas reflexiones desde la particularidad de la ciudad de Tandil en el actual contexto neoconservador

Bernardita Anido¹

Marisa Spina²

Laura Rebori³

Fecha de recepción: 12/03/26

Resumen: El presente artículo se propone caracterizar el trabajo de reproducción social que desarrollan mujeres pertenecientes a Organizaciones Sociales en distintos puntos de la ciudad de Tandil, quienes se han puesto al frente de servicios de comedores y merenderos ubicados en los diferentes territorios barriales de esta localidad intermedia de la provincia de Buenos Aires.

Palabras clave: REPRODUCCIÓN SOCIAL - ALIMENTACIÓN -TRABAJADORAS – MUJERES- ORGANIZACIONES SOCIALES -

Abstract: This article aims to characterize the social reproduction work carried out by women belonging to Social Organizations in different parts of the city of Tandil, who have taken charge of soup kitchen and snack bar services located in the different neighborhood territories of this intermediate town in the province of Buenos Aires.

Key words: SOCIAL REPRODUCTION - FOOD - WORKERS - WOMEN - SOCIAL ORGANIZATIONS

¹ Lic. en Trabajo Social FCH-UNICEN. Maestranda en Trabajo Social FCH-UNICEN. Docente de la carrera de Trabajo Social de la Lic. en TS FCH-UNICEN. Integrante del NICSE. Correo electrónico: banido@fch.unicen.edu.ar

² Lic. en Trabajo Social FCH-UNICEN. Maestranda en Trabajo Social FCH-UNICEN. Docente de la carrera de Trabajo Social de la Lic. en TS FCH-UNICEN. Integrante del NICSE. Correo electrónico: maspina@fch.unicen.edu.ar

³ Lic. en Trabajo Social FCH-UNICEN. Mag. en Trabajo Social FTS-UNLP. Doctoranda en Trabajo Social FTS-UNLP. Docente de la carrera de Trabajo Social de la Lic. en TS FCH-UNICEN. Integrante del NICSE. Correo electrónico: lrebori@fch.unicen.edu.ar

Introducción

En el presente artículo se propone caracterizar el trabajo de reproducción social que vienen desarrollando centralmente mujeres pertenecientes a Organizaciones Sociales⁴ en distintos puntos de la ciudad de Tandil, quienes se han puesto al frente de servicios de comedores y merenderos ubicados en los diferentes territorios barriales de esta localidad intermedia de la provincia de Buenos Aires.

Las mujeres pertenecientes a los servicios alimentarios objeto de análisis, están vinculadas a distintos *movimientos sociales y políticos*, y persiguen la finalidad de atender las necesidades alimentarias que surgen en las mismas comunidades locales que habitan. En un primer momento reconstruirá el papel que mantuvieron estos comedores en materia de provisión de asistencia alimentaria directa durante el período 2018 a diciembre de 2023, para, desde esa fecha y con la alternancia del gobierno nacional presidido por Javier Milei, se pueda relevar y analizar el impacto que tuvo el posicionamiento del nuevo gobierno respecto de estos comedores barriales, y sobre las trayectorias de las mujeres que los sostienen.

Al proceso de agudización de la crisis económica y social que se acelera e intensifica a partir de 2018, y se complejiza con el devenir de la pandemia por Covid 19 -escenario en el que se desarrolla la función de estos servicios alimentarios de la sociedad civil-, le siguen abruptas medidas de ajuste, vaciamiento y deslegitimación directa de parte del nuevo gobierno de signo *liberal-libertario* hacia lxs actorxs de los movimientos sociales que venían cumpliendo la función de ‘paliar el hambre’ en los territorios más empobrecidos del país. En este contexto, se indagarán los efectos que esta resolución del gobierno nacional tuvo sobre el entramado local a partir de diciembre de 2023, hasta junio de 2024, en cuanto a conocer la reacción con la que en un primer momento respondieron lxs actorxs de la política local en torno a la reformulación de la asistencia alimentaria.

En el recorrido del presente artículo se puntualizará en la forma en que juega el ideario *neoconservador* en vertiginoso ascenso, desde el abierto posicionamiento ideológico sustentado por la ‘nueva’ dirigencia nacional. A partir de su violenta deslegitimación y rechazo a la atención del problema alimentario de parte de los movimientos sociales y políticos, se intentarán identificar algunas resonancias que estos discursos y prácticas reaccionarias tienen sobre el cotidiano social y político de localidades de tamaño intermedio, como es el caso de Tandil, y en particular sobre las mujeres que realizan los trabajos de reproducción social.

Es válido apuntar que el neoconservadurismo constituye una potente y siempre actualizada herramienta ideológica del neoliberalismo. Esta ‘versión’ actualizada del conservadurismo que surge en los años ‘80 en el mundo occidental (Barroco, 2019), hace viable la reproducción social capitalista en esta fase de acumulación. La misma no hallaría forma de arribar a consensos sociales amplios para avanzar en la precarización de la vida de lxs trabajadorxs, sin provocar innumerables ajustes sobre las políticas de protección social, generando que la resolución de la vida social se realice por la vía de la

⁴ En lo que respecta a las organizaciones sociales, se presenta un universo amplio y heterogéneo, tanto en sus características como en las actividades que éstas desarrollan. Hay un entramado que involucra activismos políticos, sociales o religiosos como, en ocasiones, articulaciones con el Estado en sus distintos niveles y acciones. A su vez, los grados de profesionalización e institucionalización de las organizaciones son dispares a lo largo del territorio (Sanchís, 2020). Se recuperan para el análisis, aquellos comedores y/o merenderos que pertenecen a organizaciones sociales de movimientos de lucha o partidos políticos de la ciudad de Tandil.

mercantilización de los medios de vida y la expropiación de derechos sociales y humanos. En tanto ideario imprescindible para conseguir la acumulación de riquezas en la fase neoliberal, busca reeditar sostenidamente la *barbarie* capitalista manteniendo activa una triple dimensionalidad tendiente a reproducir la *naturalización de la pobreza*, sostener e intensificar por periodos la *criminalización del disenso político* y negar “*de manera absoluta cualquier alternativa al orden global vigente.*” (Netto, 2009: 23).

En cuanto al recorrido que se propone en este artículo, en un primer momento se referenciarán algunos de los planteos de la Teoría de la Reproducción Social (TRS), como elementos teóricos que permitirán vertebrar las reflexiones desde una perspectiva de totalidad que busca explicitar las relaciones entre los ámbitos de producción y reproducción social desde el marxismo feminista.

En una segunda instancia, se propone un apartado que reconstruirá los antecedentes que llevaron a un vasto armado de una red nacional de comedores dependientes de los movimientos políticos y sociales de base territorial, para, desde allí exponer la particularidad de las transformaciones que vienen sufriendo sus políticas alimentarias de asistencia directa en el contexto del gobierno que se inició en diciembre de 2023.

Finalmente, en referencia a la escala local se recuperará el lugar de las organizaciones sociales, y en particular el rol protagónico de las mujeres en el trabajo de reproducción social. Se procurará caracterizar el desarrollo de las actividades de los comedores en el actual contexto *neoconservador*, así como las acciones de organización colectiva en cuanto al reclamo de recursos hacia el municipio y las “respuestas” obtenidas junto a la reconfiguración de las acciones de gestión de recursos hacia el sector privado.

Cabe aclarar que, para llevar adelante esta tarea, se definió sistematizar la sucesión de acontecimientos ocurridos hasta junio de 2024, en cuanto esta breve coyuntura del gobierno ultraderechista muestra muy abiertamente la multifrontalidad y celeridad de sus estrategias de corrimiento y derribo de la provisión de los recursos estatales. Para esto se han consultado fuentes periodísticas y documentales nacionales y locales, así como se realizaron entrevistas, entre los meses de abril y junio de 2024, a referentes de comedores de la ciudad.

Algunos aportes de la Teoría de la Reproducción Social para comprender las particularidades del trabajo de las mujeres en los “comedores comunitarios”

Ninguna sociedad que sistemáticamente debilita
su reproducción social logra perdurar mucho
Nancy Fraser (2016)

En este apartado vamos a explicitar algunos de los planteos de la Teoría de la Reproducción Social (TRS) que nos permitirán reflexionar sobre la configuración de la reproducción social en el actual contexto de ataque neoconservador en Argentina, tomando, como se ha expresado previamente, el trabajo que realizan las mujeres en los comedores comunitarios de organizaciones sociales en la ciudad de Tandil.

Arruza y Bhattacharya (2020) plantean que la potencia de la TRS reside en que

puede predecir tendencias por-que tiene una visión de la totalidad del capitalismo y eso nos permite conectar estas tendencias a los momentos de crisis capitalista. Pero las formas de expresión de esas crisis van a variar

según los países, motivo por el cual necesitamos investigaciones históricas serias que ilustren cómo opera el proceso en cada esfera particular (p. 57).

En este sentido, se debe partir de plantear una distinción que realizan las teóricas de la TRS en la cual, “reproducción social” refiere a la reproducción de la fuerza de trabajo, diferenciándose de la acepción que se venía dando en la tradición marxista en la cual, hacía referencia a la reproducción de la totalidad de las relaciones sociales. Desde la perspectiva de la TRS se toma el planteo que realiza Johana Brenner quien propone “reproducción societal” para referir a la reproducción capitalista como un todo (Arruza y Bhattacharya, 2020).

En esta línea entonces surge un interrogante: ¿Cómo es que se desarrolla la reproducción de la fuerza de trabajo, esa “mercancía especial”?

La principal forma (aunque no la única) en que el capitalismo garantiza la provisión de fuerza de trabajo es a través del trabajo de reproducción social que realizan principalmente las mujeres en el ámbito del hogar, aunque no solo allí (Varela, 2024: 20).

La garantización de su reproducción se da por el trabajo desarrollado centralmente por las familias y comunidades, aunque no solamente ya que hay acciones del Estado a través de sus servicios sociales (de salud, educación, recreativos, asistenciales, etc.) y del mercado, con el avance de servicios tendientes a obtener ganancias. Ahora bien, dependiendo de los momentos por los que atraviesa la dinámica capitalista estxs agentes se configurarían de diferente modo, siempre inmersos en la lógica que imprime el capital que procura el abaratamiento de la fuerza de trabajo para garantizar los lucros capitalistas.

En este sentido, el trabajo de reproducción social tiene por finalidad regenerar a la persona trabajadora para lo cual requiere preservar a la familia de la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2001), es decir, el conjunto de la clase obrera que es integrada por quienes intentan vender su fuerza de trabajo en el mercado y por quienes no trabajan (niñxs, adultxs mayores y enfermxs) (Vogel, 2024).

Es Vogel (2024) quien distingue diferentes tipos de reproducción social en las sociedades comandadas por el capital, cuya organización es en clases sociales

En primer lugar, una serie de actividades cotidianas restablecen la energía de los productores directos y les permiten volver al trabajo. En segundo lugar, otras actividades similares mantienen a los miembros no ocupados de las clases subordinadas (aquellos que son demasiado jóvenes, viejos o están enfermos, o quienes se ocupan de dichas actividades de mantenimiento, o bien, quienes están fuera de la fuerza de trabajo por otras razones). Y, en tercer lugar, los procesos de reemplazo renuevan a la fuerza de trabajo, sustituyendo a los miembros de las clases subordinadas que hayan muerto o que ya no trabajan (Vogel, 2024: 312).

La reproducción social en el capitalismo tiene la particularidad que se desarrolla de manera diferenciada con la finalidad subyacente de posibilitar el desarrollo de acumulación voraz y *caníbal* (Fraser, 2023) del sistema capitalista. En esta configuración, la vida humana y natural queda supeditada a la acumulación del capital (Varela, 2024).

Las teóricas de la TRS (Arruza y Bhattacharya, 2020, Varela, 2020, 2024) alertan que la diferenciación y abaratamiento de la fuerza de trabajo comienza mucho antes de que, quien es integrante de la clase-que-vive-del-trabajo, llegue al mercado a intentar vender su fuerza de trabajo. Es decir, es un “plan” que comienza desde el mismo momento que ese integrante de la clase llega al mundo.

La dependencia que tiene el capital de la fuerza de trabajo como mercancía única que produce valor y, al mismo tiempo, su necesidad de degradarla para que la explotación sea más rentable, permite comprender la dominación ejercida sobre las mujeres que se adicionan o intersectan aleatoriamente, sino como parte constituyente de la dominación de clase (Varela, 2024, 21).

Los mecanismos de los cuales se vale la dinámica capitalista para producir fuerzas de trabajo diferentes que permiten el abaratamiento de su (re)producción y mantenimiento como así también, al ingresar como mercancía en el mercado de trabajo, son el racismo, el sexismo, la xenofobia y el capacitismo.

El capital busca por todos los medios, en principio, privatizar la reproducción social, pero también deshumanizar y degradar las condiciones de vida de la fuerza de trabajo. Estos procesos diferenciados de reproducción social implican también una deshumanización diferencial de la fuerza de trabajo fundamental para la reproducción del racismo, sexismo, de la misoginia, bi, lesbo, trans, homofobia, xenofobia, capacitismo (Carduz Rocha, 2021: 18).

Un elemento a considerar para comprender la concreción de la diferenciación de la fuerza de trabajo en diferentes “niveles” son la disponibilidad o no, así como las condiciones en las que se encuentran, los servicios sociales que garantizan la satisfacción de necesidades reproductivas, a la alimentación, la salud, la educación, la recreación, el hábitat saludable, etc.

En este sentido, el salario cobra relevancia ya que vincula a la persona con la satisfacción de sus necesidades reproductivas, solo que, al ser predominantemente bajo, hace que el espacio en que se busque la resolución sean los servicios sociales provistos por el Estado y por la sociedad civil que, para ciertos sectores de clase son inasequibles o se presentan en condición de precariedad. De esta manera, se va configurando la diferenciación de la fuerza de trabajo de modo que al llegar el momento de ser vendida sea más barata para el capital, producto del aumento de trabajo destinado mayoritariamente por mujeres, empujándolas al endeudamiento y el agotamiento físico y psicológico. Es decir, en palabras de Varela (2022) *“hay sectores de la clase trabajadora que “valen menos” porque su proceso de reproducción social fue ultra degradado por el Estado y por el capital”* (p.12).

Ahora bien, ¿cómo es que la fuerza de trabajo que se reproduce en esas condiciones diferenciadas acepta realizar arduos trabajos a cambio de una retribución que no resuelve sus necesidades reproductivas?

Un indicio de ello lo brindan las teóricas de la TRS cuando plantean que la clase debe ser considerada que es integrada por seres humanos, personas concretas *“de carne y hueso” lo que significa que tienen cuerpos que son concretos, que tienen sentimientos y*

pensamientos específicos determinados por procesos históricos, ellas necesitan ser disciplinadas para trabajar, y esta disciplina afecta directamente el proceso productivo (Arruza y Bhattacharya, 2020. 43). En otros términos, “*el modo capitalista de producir necesita del modo capitalista de pensar*” (Iamamoto 2001, 123)⁵, ese mecanismo de difusión de la ideología dominante se transmite de generación en generación desde el momento en que nacemos, haciendo que sea factible que desarrollemos las acciones y lo hagamos del modo en que la dinámica de las relaciones sociales en el capitalismo lo requieren para su “normal” desarrollo.

Es en la dinámica de la vida cotidiana (Heller, 1985) donde se incorporan las costumbres, hábitos, etc. que son necesarios para la vida en sociedad, es allí donde se imprime a fuego el disciplinamiento de la clase que habilitan reproducción material e ideológica del sistema capitalista como así también, ámbito en que germinan las acciones reivindicativas.

La historia del capitalismo pone permanentemente en contradicción la *producción de la vida* y la *producción de ganancia* (Varela, 2024) pasando por momentos en los cuales lleva a límite las posibilidades de la reproducción social⁶.

Sostengo que toda forma de sociedad capitalista alberga una contradicción o «tendencia a la crisis» socio reproductiva profundamente asentada: por una parte, la reproducción social es una de las condiciones que posibilitan la acumulación sostenida de capital; por otra, la orientación del capitalismo a la acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los procesos mismos de reproducción social sobre los cuales se asienta. Esta contradicción socio reproductiva del capitalismo se sitúa en la base de la denominada crisis de los cuidados (Fraser, 2016:112).

En los últimos cuarenta años, con el avance de las políticas neoliberales ha adquirido su particularidad. Según Nancy Fraser (2021) el capitalismo financiarizado configura de manera particular la relación entre la necesidad capitalista de ampliar los lucros y las *condiciones anteriores indispensables*

⁵ “Entiendo que el modo capitalista de producción, en su acepción clásica, es también modo capitalista de pensar y de este no se separa (...) En cuanto modo de producción de ideas, marca tanto el sentido común como el conocimiento científico. Define la producción de diferentes modalidades de ideas necesarias a la producción de mercancías en condiciones de explotación capitalista, de la cosificación de relaciones sociales y de cosificación del hombre. No se refiere estrictamente al modo como piensa el capitalista, sino al modo de pensar necesario a la reproducción del capitalismo, a la reelaboración de sus bases de sustentación ideológicas y sociales. El modo capitalista de pensar está determinado, no obstante, por las contradicciones del capitalismo, hecho que se refleja en sus ambigüedades y dilemas. Es lo que lleva para el conocimiento del sentido común y para el conocimiento científico las tensiones del capitalismo, expresadas en las diferenciaciones ideológicas y de tendencias dentro de la misma formación social (Martins, 1978: XI-XII en Iamamoto, 2001, 123).

⁶Arruza y Bhattacharia (2020) plantean que el capitalismo fue ensayando y que la configuración que hoy conocemos es producto de esos “experimentos”. Las autoras plantean que en los tiempos del capitalismo competitivo en el que trabajaban mujeres y niñxs, no se tenía en cuenta que el mismo sistema estaba atentando contra la fuente de su “mercancía especial”, llevando al límite las posibilidades de reproducción social. Como se sabe, fue producto de la cierta resistencia de la clase por salvaguardar los lazos familiares de parentesco y la alerta generada por la crisis de reproducción de fuerza de trabajo que hizo que se promulgaran leyes que protegieran a las niñeces y ubicaran a la mujer en las actividades del “hogar”.

es una forma profundamente depredadora e inestable de organización social en que la acumulación de capital está libre de las restricciones (políticas, ecológicas, sociales, morales) que a la vez son necesarias para sostenerla a lo largo del tiempo. Una vez abolidos esos frenos, la economía del capitalismo consume sus propias condiciones de posibilidad. Es como un tigre que engulle sus patas traseras. Mientras la vida social queda cada vez más subsumida bajo el imperio de la economía, la búsqueda sin trabas de la ganancia desestabiliza esas formas de reproducción social, sustentabilidad ecológica y poder público de las cuales depende (Fraser, 2021, 62-63).

Ese tigre que engulle sus patas traseras, lo hace generando crisis de reproducción social, también llamada por algunas autoras, incluida Fraser (2016) “crisis de cuidados”, aunque luego realiza aclaraciones sobre la distinción, considerando pertinente hablar de “crisis de reproducción social”⁷ (Fraser, 2018).

La crisis de reproducción social amenaza la (re) producción de la vida humana y natural, ya que parte de la dinámica societal capitalista ha sido ocultar la genética relación de necesidad que la humanidad tiene con la vida no humana.

La crisis de reproducción social no es una crisis de los hogares (o de las cocinas) ni una crisis de los cuidados, es el resultado de lo que sucede en los tres ámbitos diferenciados pero inescindibles en los que se juega la reproducción social de la fuerza de trabajo: el ámbito del trabajo remunerado, el de las políticas públicas de reproducción social y el del trabajo no remunerado en el hogar o el barrio. Es decir, es el resultado del combo de políticas empresariales (y estatales) para abaratar la fuerza de trabajo al extremo a través de la caída de los salarios reales y relativos, del retiro del Estado de políticas públicas de provisión de bienes y servicios para las y los trabajadores, y del ahogamiento del hogar y las comunidades como espacio de reproducción social. Mirada desde este punto de vista, la crisis del trabajo deja de ser una crisis exclusivamente del mundo laboral para ser una crisis de la condición obrera. Y obliga, por ende, a pensar las salidas a dicha crisis ya no desde la visión dicotomizada que construye mundos separados y paralelos (la fábrica y el barrio), sino desde la búsqueda de puentes entre unos y otros” (Varela, 2022: 10).

Las crisis de reproducción social precarizan la vida de quienes integran la clase-que-vive-del-trabajo, sobrecarga hasta el hostigamiento a las mujeres, llevándolas en ciertos momentos al endeudamiento “personal” para garantizar la reproducción social.

En relación al trabajo de reproducción de las mujeres en los comedores de las organizaciones sociales y comunitarias, las acciones se realizan con la finalidad de mantener la vida de sus familiares y comunidades barriales, dejando en ocasiones, relegada su propia reproducción a lo mínimo indispensable.

⁷ “En realidad prefiero, con fines analíticos, hablar de una crisis de reproducción social, en lugar de una crisis del cuidado. Creo que podemos hablar de una crisis del cuidado, siempre que desempaquemos y expliquemos lo que queremos decir con eso, y siempre que no nos limitemos a ideas sentimentales y naturalizadas de lo que es una familia” (Fraser, 2018: 224).

Entonces, el trabajo asalariado, el proceso de trabajo y el proceso de acumulación tienen efectos condicionantes sobre el sistema como un todo. No determinan sólo la esfera de la producción sino también el Estado, y el modo en que el Estado impone leyes y reglas a la población. Por ende, la mejor forma de comprender la relación entre la esfera de producción y la de la reproducción es en términos de estos efectos condicionantes que tiene la producción en el conjunto de las relaciones sociales del sistema capitalista, en lugar de pensarlas en términos del predominio de una sobre la otra o pensar si una es “mejor” que la otra (Arruza y Bhattacharya, 2020: 45).

Los fundamentos planteados hasta aquí, brindan elementos para la caracterización y análisis del contexto nacional y local en los que se desarrollan los servicios alimentarios sostenidos por las trabajadoras de la reproducción, cuestión que se abordará en los siguientes apartados.

La magnitud del trabajo de reproducción social en los comedores de los movimientos sociales y el ataque neoconservador del gobierno nacional

El nuevo gobierno nacional iniciado el 10 de diciembre de 2023 bajo la presidencia de Javier Milei, trae consigo la firme decisión de mostrar su orientación al desfinanciamiento y desmonte de los aproximadamente 34782 Comedores Comunitarios creados en el territorio nacional (Feminacida, 26/12/23)⁸. Previo a intentar esbozar algunos elementos de análisis referidos a las estrategias de ‘ataque’ que el actual gobierno ha emprendido contra los agentes a cargo de estas Organizaciones Sociales, vale destacar la progresiva consolidación y protagonismo que venían asumiendo en los últimos años.

Estas organizaciones sociales prestadoras de servicios alimentarios, están conformadas en su mayoría, por mujeres pertenecientes a los sectores populares que cotidianamente realizan trabajos de reproducción social en los territorios que habitan. Situando temporalmente el incremento de estos espacios de asistencia alimentaria, es a partir de la segunda mitad del gobierno macrista el contexto en que se fue delegando en este entramado de Comedores Comunitarios una parte de las responsabilidades y recursos para la atención de las necesidades crecientes que iba originando la crisis económica, social, política y posteriormente profundizada por la pandemia por Covid19.

Los nuevos rostros de la política neoliberal conjugan políticas interventivas de asistencia alimentaria desplegadas directamente en los territorios barriales (políticas de proximidad, como afirma Perelmiter (2016), con el renovado protagonismo de *mujeres-trabajadoras comunitarias* que son, a la vez, *mujeres-militantes* de organizaciones sociales y políticas de base territorial. El clima de época tiende a vincular estos dos elementos cargados de contradicciones: por un lado, la disposición de estas organizaciones sociales de base territorial a convertirse en agentes en los que el Estado nacional delegue una parte de la atención de las necesidades y problemáticas vitales que afectan a la población (tal el caso

⁸ El Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios (ReNaCoM) reconoce la existencia de 34.782 comedores populares en todo el país. La organización La Poderosa cuenta con un Observatorio Villero que les permitió calcular cuántos platos de comida elaboran a diario a partir del relevamiento de porciones que producen los comedores de su organización desplegadas en todo el país. Estiman que son más de 10 millones por día. Asimismo, trabajan para estos comedores 134.449 mujeres y disidencias. Extraído de Feminacida, 26/12/23, En: <https://www.feminacida.com.ar/los-comedores-populares-en-alerta/>

de la *cuestión* alimentaria); y por otro lado, estos espacios se ven atravesados por las consignas visibilizadas por las luchas feministas que venían recorriendo esa década. Derivado de lo anterior, las mujeres cargan sobre sí la responsabilidad de los trabajos de reproducción social, particularmente se ocupan de la atención de los padecimientos diarios que afectan a sus vecinxs, a la vez que comienzan a hacer propio el *poder político que esas ollas poseen*. Mamblona, Martín, Martínez y otras (2023), ponen palabras a este entramado contradictorio en el que se hallan las trabajadoras comunitarias de los comedores y merenderos barriales en la coyuntura analizada:

Estas “nuevas” políticas estatales son expresión de un proceso de institucionalización de conquistas, como así también de una necesidad de control estatal de las estrategias de organización “por abajo” que dan respuesta a las necesidades comunes. La incidencia de los debates y la construcción política feminista en los movimientos sociales, principalmente en el sector de los movimientos de trabajadores precarizados y desocupadxs, generó una multiplicidad de experiencias territoriales que cuestionan la fragmentación e individualización en el despliegue de las estrategias de reproducción social que recaen principalmente sobre los cuerpos feminizados de la clase trabajadora (p. 65).

El feminismo de la llamada tercera ola, trae consigo el debate acerca de la valorización de las tareas domésticas y de cuidado, concebidas en el presente artículo como *trabajos de reproducción social*. Llevadas adelante mayoritariamente por mujeres e identidades feminizadas pertenecientes a la *clase que vive del trabajo*, se constituyen en una fuerza crítica a partir de la cual dar batalla a las diferentes expresiones de explotación y opresión que el desarrollo de este trabajo no remunerado o mal remunerado supone. Los incipientes, pero contundentes saldos que va dejando el movimiento feminista, hicieron que muchas de las mujeres que componen los grupos de trabajo de los comedores, logren identificar la potencial *capacidad de agencia colectiva* que poseen, y en pos de ello, emprender estrategias propositivas, reivindicativas y el reclamo de los recursos necesarios para solventar los servicios alimentarios y de cuidado a su cargo. Por su parte, algunas de ellas, constituidas en referentes del campo popular, amplifican -aunque no sin límites y tensiones-, la posibilidad de participación en las redes regionales, provinciales y nacionales en las que se agrupan los movimientos sociales a los que pertenecen muchas de estas organizaciones territoriales

Retomando la reconstrucción de algunas de las características del proceso ascendente de expansión de estos espacios de asistencia, el contexto post 2015 va haciendo propicia la consolidación de un entramado de casi 35000 comedores barriales, emergiendo en la coyuntura del gobierno macrista la CTEP (Central de Trabajadores de la Economía Popular) y la actual UTEP (Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular), como un actor social y político que consigue que

las organizaciones sociales fueran designadas como Entes Ejecutores de los planes sociales; y meses más tarde (...) lograron la aprobación de la Ley de Emergencia Social que creaba un Registro de Trabajadores de la Economía Popular y el Salario Social Complementario, que consistía (...) en un aporte mensual, calculado como el 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil, para los

Cabe destacar que aún en el crítico período macrista, caracterizado por el ajuste sobre el presupuesto público, la liberalización del mercado y la especulación financiera, donde a la vez se acentuaba la devaluación del salario y aumento de los niveles de pobreza, *“la ministro de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley [recibía] a representantes de la Iglesia, y de organizaciones y movimientos sociales para avanzar en un plan “que dignifique y genere herramientas de inclusión que den respuesta a la pobreza multidimensional.”* (Resumen Latinoamericano, 25/04/24).

Con posterioridad, el nuevo gobierno nacional del Frente de Todos, asume a partir de 2019 la decisión de incorporar a lxs integrantes de la UTEP *“...como los principales funcionarios de la Secretaría de Economía Social en el Ministerio de Desarrollo Social. Allí nació el Plan Potenciar Trabajo, que casi se triplicó en relación con lo ejecutado por Cambiemos.”* (Poblaciones, 22/08/23). Con este programa estatal se buscaba nuclear y reconocer a lxs trabajadorxs de la Economía Popular, particularizando en el desarrollo de *‘tareas de cuidados y servicios socio comunitarios’*, cuyxs titulares acceden a la mitad de un salario mínimo. El “Potenciar Trabajo” pasa a ser un programa que apuntaba a alentar la empleabilidad y el despliegue de propuestas productivas *“...a través de la terminalidad educativa, la formación profesional y la certificación de competencias.”*

Es así que, a fin de operativizar este programa, en julio de 2020, la entonces Secretaría de Economía Social dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, hace la apertura del ReNaTEP (Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular), en el que se inscribieron 1.749.632 personas *“...de los cuales más de la mitad fueron mujeres (57%).”* Por su parte, la mayor cantidad de inscriptxs la llevó la rama de “Servicios Socio Comunitarios”, la cual registra el 32% del total, especificando que *“En este subgrupo, se destacan por sobre otras actividades los y las trabajadoras de los comedores y merenderos comunitarios 61%”* (Argentina.gob.ar, 05/03/21).

En agosto del mismo año se crea el ReNaCom (Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios)⁹ entendiendo que *“Los comedores y merenderos, en su mayoría impulsados por organizaciones civiles y colectivos barriales, cumplen un rol fundamental en aminorar las brechas en el cumplimiento de este derecho esencial, ofreciendo no solo alimentos, sino en muchos casos también contención y socialización.”* (Poblaciones, 22/08/23).

La magnitud de la tarea delegada a las mujeres que se ocupaban del flagelo del hambre, a la vez que lo denunciaban y visibilizaban, llevó a que en la segunda mitad de 2020 el movimiento “La Garganta Poderosa” presente ante la presidencia de la Nación, una solicitud de acompañamiento de un Proyecto de Ley de Cocineras, el cual toma el nombre de *Ley Ramona*¹⁰ (Expte. 2379-D-2020 enviada al presidente Fernández), donde se

⁹ El ReNaCom pasa a formar parte del “Programa Nacional de Nutrición y Alimentación”, creado por Ley 25274 en el año 2003, en el marco del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

¹⁰ Ramona Medina fue una referente de la Villa 31 en CABA y trabajadora de la Economía Popular, fallecida por Covid-19. La aprobación de la ley que lleva su nombre constituye un reconocimiento a su trabajo y a su lucha. La militancia emprendida por ella durante la primera parte de la pandemia, se caracterizó por elevar su voz para denunciar la ausencia de infraestructura y respuestas estatales a través de los pobladores de dicho barrio. Sus reclamos no escuchados son dramáticamente enumerados en una publicación de la editorial

solicitaba el pago de un salario mínimo, vital y móvil a quienes desempeñen un rol en comedores y merenderos populares, también nombrado como Salario Social Complementario. Convertido en Ley, se obtiene “el pago de una asignación de reconocimiento de carácter no remunerativo”, que -sumado al monto percibido bajo el programa Potenciar Trabajo “comenzará a otorgarse en el mes de junio del corriente año, prolongándose mientras se encuentre vigente en nuestro país la emergencia pública en materia sanitaria, establecida por la Ley N°27.541 y ampliada a través del Decreto N°260/20, en virtud de la pandemia por COVID-19.” (Proyecto de Ley Ramona/2020).

Si bien no es automáticamente transferible la crítica que Nancy Fraser (2021) emite con respecto al papel de los sectores progresistas de la sociedad estadounidense de los últimos años, en cuanto a la ‘superficialidad’ con que fueron emitidas sus *políticas de reconocimiento*, se encuentra en esta referencia algunas similitudes que invitan a ser debatidas:

los “nuevos demócratas” tuvieron que aportar el ingrediente esencial: *una política progresista de reconocimiento*. Respaldados por las fuerzas progresistas de la sociedad civil, difundieron un *ethos* del reconocimiento superficialmente igualitario y emancipatorio. En el núcleo de ese *ethos* convivían ideales de “diversidad”, “empoderamiento” de las mujeres, derechos para la comunidad LGBTQ+, posracialismo, multiculturalismo y ambientalismo (p. 29).

De las características y el contexto social en el que se desarrolló la red de comedores comunitarios expuesta hasta aquí, se puede reflexionar acerca del denso itinerario materializado por los sectores de mujeres que integran la red nacional de comedores barriales inscritos en los movimientos sociales y políticos de base territorial. El carácter contradictorio del proceso, deja ver por un lado sus conquistas parciales: *la capacidad política para desocultar la problemática del hambre y la pobreza y negociar recursos desde allí, así como el logro de un ‘salario social’*. Resulta necesario exaltar la consistencia que iba ganando la construcción identitaria de lxs sujetxs de la economía popular, especialmente de las mujeres a cargo de merenderos y comedores barriales, quienes, atravesadas por la marea feminista, supieron poner en tela de juicio la falsa separación entre lo público y lo privado cuando del hambre y las necesidades humanas y sociales se trata. En esta línea, Cavallero y Gago (2022) expresan que

Fue fundamental (...), usar las herramientas políticas de la calle para poner la casa en debate. Algo así como ensayar desarmar la casa con las herramientas de la lucha. En un momento específico: justo cuando la cuarentena y sus correlatos (aún abiertos) amplifican la escena de la reproducción social. Es decir, cuando se pone en evidencia la infraestructura que sostiene la vida colectiva, los territorios y cuerpos que involucra y la precariedad que soporta. Como una radiografía por contraste, toda esa trama quedó expuesta (Cavallero y Gago, 2022: 9).

de “La Garganta Poderosa”, donde su equipo editorial concluye en que “¡Ramona no se murió! A Ramona la mataron los dueños del silencio, los cómplices de la indiferencia, los mudos de la justicia, ¡la mataron!” (La Garganta Poderosa, Nro. 96, junio de 2020).

A la vez que se abría este horizonte hecho de mujeres y disidencias en pie de luchas, quienes comenzaban a fortalecer sus propias identidades barriales, populares, villeras, - como orgullosamente manifiesta María Claudia Albornoz¹¹-, sobrevinía el agravamiento de la pobreza y las necesidades primarias. Los equipos de mujeres a cargo de estos comedores, van quedando colocadas en una encrucijada que redundaba en el fortalecimiento de su carácter militante, pero que, por otro lado, las tiene como trabajadoras comunitarias de los trabajos de reproducción social. Y si bien su labor pasa a ser retribuida por el Estado con un exiguo reconocimiento salarial, esa misma conquista se operativiza sin considerar que las podía ir empujando inexorablemente a la triple jornada laboral: trabajadoras del mercado laboral, del ámbito de la vida doméstica y de los espacios comunitarios, ámbitos en los que se expresa la crisis de la reproducción social, en los términos planteados por Varela (2022).

Las palabras de la referente de La Garganta Poderosa María Claudia Albornoz muestran con agudeza cómo se iba desandando este dilema:

Nosotras nos acostamos pensando qué vamos a cocinar al otro día. Decimos que cuando cocinamos, hacemos política. No es un rol pasivo, ni voluntariado de esperanza, sabemos lo que estamos haciendo y es paliar el hambre de un país que viene en momentos de crisis cada vez más complicadas" (C5N, 05/12/2023).

Como contraparte, queda crudamente expuesta la delegación de responsabilidades que los gobiernos nacionales sucedidos entre 2015 y 2023, colocaban sobre las espaldas de las mujeres que habitan las comunidades más castigadas y empobrecidas del país, al transferirle buena parte de la responsabilidad de resolución de la problemática de la asistencia alimentaria. La fuerza de trabajo por ellas aportada, iba siendo refuncionalizada por las agencias del Estado Nacional, en cuanto a que la red de comedores comunitarios, no solo poseía la capacidad de ofrecer atenuantes directas a tan álgida problemática, sino que en ello iba dando lugar a la interlocución y contención de la crisis social. Se recurrirá a las elaboraciones de Fernández (2022) para acceder a una mejor comprensión del papel que regularmente poseen las políticas sociales en la reproducción social capitalista:

Las políticas asistenciales, históricamente como actualmente, y con independencia de las intenciones o declaraciones de sus administradores, buscan la contención política de la clase trabajadora pobre, al mismo tiempo que procuran sostener los atributos productivos mínimos de su fuerza de trabajo para el requerimiento ocasional y/o a bajo costo del capital en el mercado laboral. Si el estado a través de las políticas asistenciales compensa materialmente a la clase trabajadora pobre, no es por un afán abstracto y universal de derramar bienestar social, sino porque está compelido al sostenimiento de ciertos niveles de consenso político incorporando demandas que aquella clase le impone. (Fernández, E.: p 250-1).

¹¹ María Claudia Albornoz vive en la ciudad de Santa Fe y es una activista, feminista, cronista villera. Es referente de la política en su barrio de La Garganta Poderosa, revista mensual de cultura villera lanzada en 2010 por la organización social "La Poderosa"

Hacia mitad del 2022, se fue volviendo notable la magnitud de la crisis económico social que estaba en curso. El fuerte proceso inflacionario con implicancias directas en el incremento del costo de vida, la disminución de los ingresos y el aumento de los niveles de pobreza e indigencia, no solo fue provocando un efecto arrasador sobre la vida cotidiana de los sectores trabajadores, sino que también iba generando deslegitimación y debilitamiento de la presidencia de Alberto Fernández.

Ahora bien, el desarrollo de este proceso se vio brutalmente interrumpido a partir del 10 de diciembre de 2023 con la asunción del nuevo presidente argentino Javier Milei. Su gobierno inicia un brusco proceso de ataque y debilitamiento hacia los movimientos sociales de base y sus organizaciones comunitarias. Lo hacen por la vía del *desfinanciamiento* (eliminando el suministro de alimentos y fondos), de la *represión y criminalización de la protesta* y del *desprestigio* rotundo hacia estx sujeto político del campo popular.

Mediante estos recursos propios del poder dominante, se inaugura una sistemática campaña de *construcción del enemigo*, acusando a sus actorxs de ‘corruptos’, ‘planeros’, y en nombre de estos calificativos abre un plan de aniquilamiento hacia sus intermediarixs, ‘gerentes de la pobreza’. La reconocida confrontación mantenida el 1 de febrero de 2024 entre la ministra de ‘Capital Humano’ Sandra Pettovello y militantes de estas organizaciones sociales en la puerta de dicho ministerio, dan pauta del inicio del proceso de deslegitimación antedicho. Así respondía la ministra a los reclamos:

Vamos a solucionarle los problemas a la gente, pero no nos vamos a dejar extorsionar por los gerentes de la pobreza que manipulan la voluntad de los que más necesitan (La Política On Line, 01/02/2024).

Los principales rasgos que van definiendo el accionar de ajuste y disciplinamiento de parte del Estado Nacional para desalentar la actividad social y política de estos efectores territoriales entre los meses de diciembre de 2023 y junio de 2024, ocurren mediante una *estrategia de shock*¹² de parte del oficialismo la cual puede sintetizarse del siguiente modo:

1. **Desfinanciamiento y reforzamiento de los mecanismos burocráticos:** Suspensión de la provisión de alimentos a los comedores comunitarios y sometimiento a nuevas condicionalidades. En tal sentido, una persona (física) responsable de cada organización, debía completar un formulario dispuesto en el sitio web de “Capital Humano”¹³ como aspirante a la recepción de alimentos. Esta autoridad de aplicación se ocuparía del posterior monitoreo y evaluación.
2. **Reestructuración de ‘salario social’ percibido por lxs integrantes de comedores:** con la baja del “Potenciar Trabajo” (programa que es reemplazado por ‘Volver al Trabajo’ y ‘Acompañamiento Social’) se segmenta la población usuaria y se

¹² Se podría caracterizar la misma en virtud de la toma de decisiones unilaterales, incriminatorias y que no dan derecho a réplica y defensa, y cuyas “pruebas” acusatorias son difundidas intensamente en los medios periodísticos de alcance nacional para convalidar el efecto de ‘deslegitimación’ y construcción del enemigo político. Asimismo, se valen de la capacidad de ‘gobernanza’ para descargar en escaso ‘tiempo’ físico, múltiples ‘líneas de acción’ política que ocurren en forma aislada y superpuesta.

¹³ “Relevamos información de los espacios comunitarios que brindan asistencia alimentaria en todo el país.” ReNaCom, Ministerio de Capital Humano, Niñez, Adolescencia y Familia, Seguridad y soberanía alimentaria. En: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>

dispersan los equipos de mujeres, quienes, a cambio de un salario social, operativizaban a diario la asistencia alimentaria en las comunidades con mayores necesidades. Con esta reestructuración y modificación de las condiciones de acceso a los nuevos programas no solo se congela el monto que se venía percibiendo en 78.000 pesos (valor muy inferior a un salario mínimo, vital y móvil), sino que se resenten los grupos de trabajo, ya sea por las bajas de quienes no consiguieron ingresar a las nuevas prestaciones, o por la decisión que debieron tomar aquellxs que salieron a buscar nuevos trabajos en virtud del insuficiente valor monetario de estos planes.

3. **Refilantropización/moralización de la asistencia alimentaria ‘directa’:** Los funcionarios del Ministerio de Capital Humano, consecuentes con el argumento que esgrime la corrupción por parte de lxs responsables de comedores barriales de los movimientos sociales y políticos, se amparan en los resultados de una auditoría que -según su versión-, daba cuenta inexistencia de más de la mitad de estas organizaciones y justificaban la acusación del manejo discrecional de recursos. Así registraba un medio periodístico nacional la voz del oficialismo:

una auditoría interna que, según la Casa Rosada, reveló que **no existían** el 55% de los comedores a los que los movimientos sociales que integran la Unión Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), afirmaban asistir; y que del 45% restante, solo el 8% rendía cuentas del destino de los alimentos. (...) Para el Gobierno, **el tema no tiene vuelta atrás**. Comedor que no está empadronado, comedor que no recibe el beneficio. (...) Desde la Casa Rosada insisten en que las denuncias por la falta de alimentos son injustificadas y que: “El problema y las quejas de los dirigentes son porque al perder el control los movimientos sociales se quedaron sin negocio, ni caja alimentaria para hacer política (Infobae, 27/04/2024).

Los efectos de esta maniobra de deslegitimación y vaciamiento de parte del gobierno nacional abren dos caminos de acción. El primero refiere a fijar una retórica por la cual remiten a lxs responsables de cada comedor barrial a cumplir con la obligación de empadronamiento en el registro creado en el Ministerio. Así lo reflejaba la prensa escrita:

No importa si el lugar pertenece al Movimiento Evita, o al Polo Obrero. Sí, debe haber completado la inscripción en el hasta ahora desactualizado Registro Nacional de Comedores y Merenderos (ReNaCoM) (Infobae, 27/04/2024).

Esta definición gubernamental tendiente a atomizar y disciplinar a los efectores de la política asistencial mediante un abstracto ‘pie de igualdad’ en las condiciones de acceso, la cual fue contradicha en forma simultánea, ya que en el mismo mes de febrero el gobierno toma la decisión de *“tercerizar la ayuda alimentaria a través de organizaciones de la Iglesia Católica y el evangelismo” a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI); en el marco de la ampliación del Programa de Abordaje Comunitario* (Infobae, 27/04/2024).

El Convenio con el PNUD¹⁴ acordado en 2020 buscó “favorecer la resignificación de la política alimentaria como instrumento de realización y restitución de derechos sociales y promoción de la sociedad organizada, *contemplando diferentes modalidades de intervención que permitan impulsar y afianzar acciones en cada lugar del territorio...*” (el subrayado es nuestro).

El giro refilantropizador dado por el gobierno al establecer convenios de abultado monto, tanto con Cáritas Argentina (Ministerio de Capital Humano, 07/02/2024) como con ACIERA¹⁵ dejaron a la luz no solo sesgos de autoritarismo, sino marcadas contradicciones que quedan expuestas con este cambio de figura de *lxs gerentes de la pobreza*.

El tinte neoconservador, voluntarista y moralizante por el que opta el gobierno nacional en la terciarización de esta política, lo lleva a no tomar reparos en términos de ‘monitoreo’ de la infraestructura, la capacidad técnica y de gestión para garantizar el abordaje comunitario adecuado requerido por el Organismo Internacional. Tan evidente ha sido la maniobra discriminatoria del Ministerio de Capital Humano, que *lxs mismxs actores de ACIERA admitieron que “en un momento, se vio desbordada su capacidad logística.”* (Infobae, 27/04/24)

Cabe agregar que, con el desmantelamiento de las políticas de asistencia alimentaria directa en los territorios locales, el gobierno remarca su apuesta a sostener las políticas de renta condicionada (AUH, Alimentar) considerando la posibilidad de su crecimiento monetario al ritmo del aumento inflacionario. Bajo el justificativo de reforzar el derecho individual, libre de clientelismos, populismos e intermediaciones, encauza el desmembramiento de políticas públicas más virulento de las últimas décadas. Así lo mostraba el CELS hacia el mes de abril de 2024: “De 43 políticas de cuidado de alcance nacional, 21 ya fueron desarmadas, 15 están en estado de alerta y solo 7 se encuentran vigentes.” (CELS, 10/04/24)

Vale invocar finalmente que este acelerado proceso de desguace de las políticas de asistencia, desemboca en el llamado “*escándalo de los alimentos*”, donde el 22 de mayo de ese año, se encuentran alrededor de 5000 toneladas de comida sin distribuir, retenida en galpones pertenecientes a ese Ministerio. Así titulaba la prensa tan desconcertante hallazgo: “*Milei y Pettovello tienen más de 5 millones de kilos de alimentos sin entregar y hay riesgo de que se pudran*”

La información surge de un pedido de acceso a la información pública que hizo El Destape. El gobierno de Milei no compró alimentos desde que asumió, por lo que es evidente que esos 5 millones de kilos son remanentes de la gestión anterior y por ende llevan más de 6 meses en depósito, tiempo suficiente para que muchos estén vencidos o próximos a su fecha de vencimiento. Yerba, leche en polvo, aceite, harinas, todo sin entregar por un gobierno que deja que se pudran alimentos bajo el argumento de una supuesta corrupción que nunca demostró (El Destape, 22/05/2024).

¹⁴ Convenio PNUD de 217 millones para el “Argentina contra el hambre” Proyecto PNUD ARG 20/004 - Abordaje Comunitario del Plan Nacional Argentina Contra el Hambre, 09/12/2020.

¹⁵ El Ministerio de Capital Humano reconoce el trabajo social de las iglesias evangélicas nucleadas en ACIERA, (05/02/2024).

El informe del CELS (2024) citado con antelación, sintetiza la crisis provocada por la administración Milei en sus primeros 120 días, señalando que:

instaló una ofensiva contra las condiciones de vida, la organización y **gestión de los cuidados en toda la sociedad.** (...) Esto significa menos presupuesto, menos incidencia y un **efecto rebote en municipios, organizaciones y todos los sectores de la sociedad** porque aumenta las tareas de cuidado en la casa y la demanda en las organizaciones territoriales.” (el subrayado es nuestro)

Hasta aquí se han planteado los rasgos que caracterizan la situación a nivel nacional, de modo que se pueda avanzar en el próximo apartado en una aproximación al papel que venían cumpliendo los comedores de base territorial en la ciudad de Tandil a partir de 2018 y el impacto que los seis primeros meses del nuevo gobierno nacional tuvo sobre la problemática alimentaria y la tarea de dichos comedores de esa localidad.

Manifestaciones del ataque neoconservador a las trabajadoras de las organizaciones sociales de la ciudad de Tandil

En este apartado se presentan algunas reflexiones respecto a cómo las organizaciones sociales de la ciudad de Tandil dieron respuesta a las necesidades alimentarias de la población. Ante el aumento de la demanda y el desfinanciamiento por parte del Estado, estas organizaciones lograron desarrollar distintas estrategias de organización colectiva, siendo las mujeres trabajadoras de la reproducción social las principales protagonistas de este proceso.

Si bien el propósito es esbozar reflexiones sobre el periodo neoconservador que, tal como fue señalado anteriormente, se profundiza hacia fines de 2023; resulta necesario recuperar algunos antecedentes del periodo de la pandemia por Covid-19, momento en el que se puso en evidencia el papel fundamental que tuvieron las organizaciones sociales en la respuesta a las necesidades alimentarias de los sectores populares.

Los trabajos realizados por Spina, Rebori y Madrid (2021, 2022) sobre la asistencia alimentaria implementada por organizaciones sociales, comunitarias y políticas ante la creciente demanda de alimentos en Tandil durante el periodo de ASPO y DISPO (2020-2021), permiten reconocer el lugar central que éstas ocuparon en el acceso a la alimentación, así como la centralidad del protagonismo de las mujeres en el desarrollo de dichas actividades.

En un primer relevamiento de la situación local, plasmado en el *Informe sobre Servicios Alimentarios en Tandil en el marco del ASPO por Covid-19* (GIAS, 2020), se registró que, de un total de 17 organizaciones sin dependencia administrativa estatal (5 de carácter religioso y 12 sociales/ político-partidarias), la situación en marzo de 2020 era la siguiente: 6 organizaciones entregaban módulos alimentarios, 2 distribuían viandas, 1 entregaba alimentos a otras organizaciones y 8 permanecían cerradas —en su mayoría religiosas o comunitarias que solo funcionaban con recursos propios, por ejemplo, a través de la recaudación mediante baratillos para la compra de alimentos—. Cabe destacar que, durante este periodo, la demanda alimentaria creció exponencialmente.

Ante este escenario, las organizaciones sociales se vieron impulsadas a sostener e intensificar la asistencia alimentaria. Esto implicó que tuvieran que desarrollar diferentes

gestiones ante instancias estatales para obtener el acceso a recursos económicos, gestiones locales ante otras organizaciones o comercios, compras de alimentos de gran volumen fuera de la ciudad, la logística de traslado hacia Tandil, la administración de los recursos, la rendición de cuentas no sólo en términos económicos justificando los gastos sino, también, en relación a objetivos establecidos en proyectos y líneas de acción acordados con las nuevas instancias de financiamiento. Como señalan Spina, Rebori y Madrid “*eran inéditas, no sólo y tanto las actividades sino el volumen de las mismas porque también lo era la pandemia y las implicancias socioeconómicas de las restricciones de circulación*” (2021,107-108).

El crecimiento sostenido de la demanda alimentaria impulsó la organización de *ollas populares* como una estrategia comunitaria inmediata para garantizar la alimentación ante la situación de emergencia. Así, las organizaciones desplegaron nuevas formas de acción colectiva.

Ahora bien, lxs sujetos de las organizaciones que concretaron, es decir, quienes materializaron la respuesta fueron, en su mayoría, mujeres. Ellas asumieron las tareas de comunicación, gestión, logística, preparación, elaboración y entrega de alimentos, así como también la limpieza. Mujeres que desarrollan su vida cotidiana en contextos de pauperización y precariedad, y que sostienen el trabajo de reproducción social en los territorios.

si bien la pandemia por covid-19 nos afectó a todxs, no lo hizo por igual, pues el impacto sobre las familias pobres y en particular, sobre las mujeres pobres, ha sido mayor en virtud de la sobrecarga que han implicado las tareas de cuidado. Así, la pandemia por covid-19 evidenció y profundizó las desigualdades sociales preexistentes” (Spina, Madrid y Rebori, 2022:2).

Así, las experiencias generadas por las organizaciones sociales durante la pandemia, pusieron en evidencia no solo su capacidad organizativa, sino también sentaron las bases de estrategias colectivas que más tarde hicieron posible sostener la asistencia alimentaria a pesar del agravamiento de la situación socioeconómica.

Tras el fin de la emergencia sanitaria, la demanda de asistencia alimentaria volvió a crecer a lo largo de 2023. En Tandil, el Diario El Eco (24/04/2023) informó que organizaciones como *Casa Ramona* y *la Casita Darío Santillán*, del Frente Patria Grande, junto con el comedor *Los Tatú* del Movimiento Evita en el barrio La Movediza, ya advertían en abril del año 2023 un aumento sostenido de personas que solicitaban asistencia.

Según la coordinadora de *la Casita Darío Santillán*, la demanda se redujo en los meses posteriores a la pandemia y en 2023 volvió a incrementarse, alcanzando alrededor de cien personas que recibían viandas en el comedor. En esta misma línea, la referente de comedor N°2 -en entrevista mantenida el 26/04/2024-, señalaba una situación similar: mientras que en los meses de enero y febrero de 2024 asistían a merendar alrededor de ocho niñxs pequeñxs, hacia abril la concurrencia había aumentado a veintiocho, incorporando además a niñxs de mayor edad —de hasta 10 y 12 años—. La referente comentaba que incluso preveían la participación de adolescentes en el espacio de merienda.

A su vez, desde los comedores se comenzó a identificar un *nuevo sujeto asistido*. Las organizaciones refirieron que, junto a los sectores históricamente más vulnerables, empezaron a solicitar asistencia personas que contaban con empleo formal pero que, aun así, no lograban cubrir el costo de la canasta alimentaria. “*Nosotros siempre tuvimos a la*

gente más vulnerable retirando viandas, hoy lo que tenemos también es trabajadores en blanco que no llegan. A jubilados que retiran la vianda” (Referente de comedor N°3, entrevista 14/06/2024).

Este aumento en la demanda da cuenta del deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Ya no se trata sólo de las familias que históricamente vivieron en situación de pobreza estructural, sino que la inseguridad alimentaria comenzó a afectar también a trabajadorxs y jubiladxs que atraviesan una pérdida de su poder adquisitivo.

En línea con el aumento de la demanda, durante 2023 hubo una disminución del financiamiento estatal, proceso que se profundizó a lo largo de 2024. En agosto y diciembre de 2023, y en sintonía con los reclamos que se desarrollaban a nivel nacional, diversas organizaciones sociales de Tandil expresaban en medios locales (Diario El Eco de Tandil, 17/08/2023 y 12/12/2023) que la asistencia alimentaria del Estado Nacional y Provincial era “muy básica” y que los bolsones enviados resultaban insuficientes para cubrir las necesidades de los comedores. Debido a la reducción del apoyo estatal, los comedores y merenderos comenzaron a atravesar una situación de desabastecimiento, que iba a la par con el incremento de la demanda. Esto ocasionó la disminución de los días de prestación alimentaria en varios espacios y en el cierre definitivo de otros.

En entrevistas realizadas a referentes locales, la coordinadora del comedor N°1 - entrevista realizada el 18/04/2024- señalaba que, ante la falta de alimentos, desde la organización se vieron obligadas a reducir la frecuencia de entregas de viandas: mientras en 2023 elaboraban viandas para la cena dos veces por semana, en 2024 debieron disminuirlas a una sola entrega semanal. En la misma línea, la referente del comedor N°3 relataba que habían tenido que reducir un día de asistencia alimentaria: hasta marzo de 2024 ofrecían la cena de lunes a viernes, y en abril lo hacían de lunes a jueves. Además, mencionó que asistían cada quince días con mercadería a las familias que la solicitaban, cuestión que debieron interrumpir en el transcurso de 2024 por falta de recursos. *“El fin de semana si alguna familia no tenía para cocinar podíamos darle mercadería, hoy lamentablemente no podemos hacerlo, porque si sacamos un paquete de fideos no lo vamos a tener el lunes para hacer las viandas”* (Referente de comedor N°3, entrevista 14/06/2024).

Debido a que se interrumpe la entrega de alimentos por parte del Estado nacional, sumado a que crece el desabastecimiento de los comedores, las organizaciones sociales coincidieron en la necesidad de que el Municipio de Tandil asumiera un rol más activo frente a la problemática alimentaria. Para hacer visibles sus demandas, las organizaciones desplegaron distintas acciones, presentaron proyectos de ordenanza y llevaron adelante diversas estrategias de organización y visibilización pública de los reclamos.

En los primeros meses de 2024, tal como se expuso en el apartado anterior, fueron varias las manifestaciones a nivel nacional en reclamo a la falta de alimentos y la emergencia alimentaria, algunas de las cuales repercutieron en el ámbito local. En el marco de la campaña nacional *“La única necesidad y urgencia es el hambre”* en el mes de febrero de 2024, referentes de espacios socio comunitarios que integran la UTEP en Tandil, presentaron un documento planteando la problemática en la ciudad (Diario El Eco de Tandil 01/02/2024). A partir de esto, se dio inicio a una serie de reuniones en la que fueron recibidxs primero por autoridades municipales y luego por representantes del legislativo tandilense, en las cuales se abordó centralmente la problemática de la falta de alimentos

en los espacios. Según datos aportados por las organizaciones, aproximadamente cinco mil personas en Tandil asistían a comedores y merenderos (Diario El Eco de Tandil, 07/02/2024).

Como continuación de las reuniones con autoridades municipales y legislativas, en febrero de 2024 se presentó ante el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza para crear el *“Registro Municipal de Apoyo para Comedores barriales, comunitarios y merenderos del partido de Tandil”* (Diario El Eco de Tandil, 14/02/2024). La iniciativa tenía como objetivo relevar la cantidad de comedores y merenderos que operaban de manera permanente en la ciudad y asignar recursos a aquellos que cumplían un rol central en la atención de la problemática alimentaria.

El concejal Nicolás Carrillo, del Movimiento Evita, señalaba al medio local que uno de los principales objetivos de la propuesta era eliminar *“todas las suspicacias y desconfianzas que se han construido respecto a la asistencia estatal a los comedores comunitarios”* (Diario El Eco de Tandil, 14/02/2024). En función de esto, es necesario señalar, que tanto el desfinanciamiento estatal como el avance de los discursos conservadores operan no solo deslegitimando el trabajo comunitario, sino que además exigen a las organizaciones demostrar su *“transparencia”*, instalando la sospecha como forma de control. Este proceso busca desarticular a los movimientos sociales, debilitando los espacios colectivos que sostienen la vida en los barrios.

El proyecto designaba a la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat como autoridad de aplicación, encargada de verificar los datos relevados y brindar el alta en el Registro. También proponía la conformación de una mesa de trabajo integrada por representantes de organizaciones sociales, que junto a la Secretaría tendría a cargo la coordinación en la provisión de alimentos y otros insumos necesarios para el funcionamiento de los comedores. Sin embargo, según fuentes periodísticas (Diario El Eco de Tandil, 02/04/2024), en abril la referente del comedor barrial *Los Tatú* señalaba que, aunque ya habían entregado a la Secretaría el listado completo de comedores y de las personas que asistían, todavía no habían recibido respuesta sobre el acompañamiento municipal en la entrega de alimentos.

Ante la falta de respuestas del Ejecutivo local, el 10 de abril de 2024 las organizaciones sociales volvieron a movilizarse al Municipio, esta vez en el marco de una *“Jornada de Lucha por la Emergencia Alimentaria”*, convocada por la UTEP. El reclamo se centró en la falta de tratamiento del proyecto de ordenanza y en la situación crítica que estaban atravesando los comedores. Durante la jornada, representantes de las organizaciones fueron recibidos por funcionarios municipales, quienes se comprometieron a mantener una reunión con sus referentes en los días siguientes.

Cabe destacar que fueron principalmente las mujeres de los movimientos sociales quienes protagonizaron y pusieron el cuerpo en las movilizaciones. Muchas de ellas ya arrastraban un nivel de agotamiento profundo desde la pandemia, cuando la demanda hacia los comedores se multiplicó.

Debemos considerar que a estas tareas (...) de cuidado comunitario se le suman horarios y tiempo dedicados al trabajo remunerado, como también a las tareas de cuidado familiar, lo que lleva a plantear la necesidad de problematizar la triple jornada de trabajo de las mujeres vinculadas a las organizaciones relevadas (Spina, Madrid, Rebori, 2022: 122).

Sobre esas condiciones de sobrecarga y precariedad, el ajuste y el desfinanciamiento de los últimos años profundizaron estas desigualdades. A la triple jornada de trabajo — doméstico, remunerado y comunitario— se sumó la tarea de la organización de los reclamos, las marchas en las calles y la búsqueda de respuestas, ampliando aún más las exigencias sobre sus cuerpos y tiempos. Sin embargo, ese lugar central que las mujeres ocuparon en la visibilización de los reclamos y en el sostenimiento cotidiano de los comedores, no fue reconocido. Además de las respuestas mínimas del Estado, también se debieron enfrentar al bajo apoyo institucional de los movimientos a los que pertenecen, siendo dejadas de lado por sus propios compañeros varones dentro de los espacios de militancia. Éstos no sólo ya no participaban en las tareas de sostenimiento de los comedores, sino que también se desentendieron de las gestiones y acciones colectivas. Esta situación evidencia cómo las desigualdades de género se reproducen también dentro de las organizaciones sociales, donde los varones suelen ocupar lugares de decisión y representación, mientras que las mujeres asumen las tareas de cuidado, gestión y organización colectiva.

En esta misma línea, resulta importante señalar el impacto que tuvo la reestructuración del Potenciar Trabajo, debido a que muchas de las mujeres que sostenían el trabajo reproductivo en los comedores y merenderos, percibían ese ingreso como una forma de reconocimiento económico a su trabajo. La reducción y posterior desfinanciamiento del programa implicaron, no sólo la pérdida de un ingreso indispensable para ellas y sus familias, sino también el debilitamiento de las organizaciones que garantizaban la asistencia alimentaria en los barrios. Es así como el trabajo en los comedores se vio afectado también por la reducción del número de mujeres disponibles para llevar a cabo el trabajo. Esta situación, generó que por un lado varias de ellas debieran buscar nuevos empleos, aún más precarizados, para reemplazar el ingreso del Potenciar Trabajo; y, por otro lado, aquellas que continuaron sosteniendo las tareas comunitarias, vieran agravadas sus condiciones de precariedad y sobrecarga, poniendo en jaque la continuidad de los servicios prestados.

En lo que respecta a estos reclamos la propuesta que ensayó el ejecutivo local, luego de dilatar la respuesta, fue la conformación de una mesa de trabajo. En abril de 2024 se concretó la primera reunión entre representantes del Municipio —incluidas la secretaria y Subsecretaria de Desarrollo Humano y Hábitat—, concejales de la Comisión de Desarrollo Social y Salud, y referentes de la UTEP, el Polo Obrero y el comedor “Los Tatú” (Diario El Eco de Tandil, 11/04/2024). En el encuentro, el Ejecutivo local se comprometió a informar sobre los alimentos disponibles en el depósito de la Secretaría y a facilitar gestiones con empresas para acceder a subsidios destinados a la compra de alimentos en el Banco de Alimentos de Tandil (BAT)¹⁶.

De las entrevistas mantenidas con las referentes de los comedores se desprende que, se conformó una mesa de trabajo con reuniones quincenales, a la que luego se sumaron otras organizaciones. El Municipio comenzó a realizar entregas de mercadería —la primera en abril y la segunda en junio—, además de proveer una garrafa por espacio y cubrir el 50%

¹⁶ Fundación de la ciudad de Tandil que recibe donaciones de productos alimenticios de parte de empresas, productores agropecuarios y particulares —aquellos productos que no pueden vender por diferentes razones pero que son aptos para el consumo -, que luego son distribuidos a organizaciones sociales que brindan asistencia alimentaria en Tandil y la zona, a cambio de un aporte económico. <https://bat.org.ar>

del servicio de luz. Sin embargo, las referentes señalaban que la asistencia continuó siendo insuficiente: los alimentos y la garrafa alcanzaban sólo para la mitad del mes, lo que limitó la variedad de los menús y el sostenimiento de la actividad.

Estamos viviendo con mucha desesperación, porque no llegamos a dar respuesta a la gente. Se empezó una mesa de negociación con el Municipio, la realidad es que lo que da es muy poco. Nosotros tenemos 3 comedores funcionando y lo que queda para cada comedor son dos packs de fideos, dos packs de puré tomate, no llega a ser un pack de arroz, 10 aceites (...) para cada comedor nos dura 10 comidas. Cada comedor atiende entre 33 y 35 familias (...) Hoy no tenés un cambio de menú, no tenés nada. Es hacer el mismo menú, tallarines o polenta, tallarines o polenta (Referente de comedor N°3, entrevista 14/06/2024).

Es decir, la cantidad de alimentos se vio limitada, a la vez que se disminuyó la calidad de los productos recibidos, lo que impactó directamente en la alimentación de quienes asistían a los comedores. Los menús, menos variados y con un menor aporte nutricional, obligaron a priorizar ciertos alimentos básicos mientras se dejaron de lado opciones más saludables.

Más allá de los aportes mínimos que realizó el municipio, los comedores y merenderos comenzaron a sustentarse principalmente a través de donaciones de privados, de los aportes personales de quienes integran estos espacios, y de la compra de alimentos en el BAT. Es en este marco, que muchas de las mujeres que llevan adelante las actividades diarias en estos espacios, cubrieron parte de los gastos con sus propios ingresos. En las entrevistas mantenidas, las referentes dieron cuenta de cómo realizaron aportes económicos para llevar a cabo la compra en Banco de Alimentos, por ejemplo, lo cual las ha llevado en ocasiones hasta endeudarse.

Hoy fui a retirar a Banco de Alimentos y está carísimo, yo tengo una deuda de 105.000 pesos, el comedor sigue porque yo lo estoy sosteniendo, y pagando como se puede. Es más, hace una semana atrás no entró el pedido porque no tenía para pagar algo de la deuda. Si no tenés para entregar algo de la deuda no te entregan, es decir no teníamos para cocinar. (...) Hasta que cobré y pude entregar algo para reducir la cuenta, no pudimos retirar. No me pasa a mi sola les pasa a todos los comedores, nos estamos endeudando (Referente de comedor N°3, entrevista 14/06/2024).

Otro hecho relevante ocurre en el mes de junio, cuando se implementa en la ciudad la Unidad Pediátrica Móvil de CONIN (El Diario de Tandil, 10/06/24). Ésta realiza, en distintos barrios de la ciudad, un relevamiento socio-nutricional a embarazadas y niñxs menores de 5 años, con la finalidad de evaluar su estado nutricional y brindar apoyo para garantizar su bienestar. La iniciativa es desarrollada por la Asociación Civil Salir Adelante-CONIN y el Sistema Integrado de Salud Pública, junto al acompañamiento de la Fundación Banco de Alimentos Tandil, Grupo Faro Verde y Schang. Esta articulación, brinda elementos para analizar cómo el estado local delega responsabilidades a organizaciones privadas o de la sociedad civil; en esta situación particular, el abordaje de la problemática de nutrición

infantil queda en manos de una fundación como CONIN, reconocida por su impronta moralizante y asistencialista.

De este modo, se puede identificar que la política municipal ofrece respuestas mínimas y fragmentadas, que resultan insuficientes para abordar la cuestión alimentaria. Al derivar los relevamientos socio nutricionales y la provisión de alimentos a otros intermediarios, como son CONIN y el BAT -que se sostienen principalmente con donaciones de empresas-, el Estado local terciariza parte de su responsabilidad en el sector privado. Por lo que, la asistencia depende cada vez en mayor medida de las empresas, lo que manifiesta el retiro progresivo del Estado de su papel de garante del derecho a la alimentación y evidencia cómo la respuesta frente hambre vuelve a recaer sobre la filantropización de la asistencia.

En este escenario, son nuevamente las mujeres de la reproducción social quienes sostienen este trabajo en los barrios, aún en condiciones precarias y de escaso reconocimiento; son ellas quienes continúan garantizando en la práctica el derecho a la alimentación, y es su trabajo cotidiano el que se constituye en una forma concreta de resistencia frente a las desigualdades que se profundizan en el actual contexto.

Reflexiones finales

A la fecha de cierre del presente artículo, es decir, a dos años de haber asumido el nuevo gobierno nacional, sus autoridades sostienen y profundizan la estrategia de suspender la transferencia de recursos a los comedores y merenderos pertenecientes a las organizaciones sociales de base territorial, o bien lo hacen de manera excepcional y poniendo a mediar condicionalidades que posicionan a los escasos comedores subsidiados, en un lugar de subordinación y disciplinamiento.

En esta línea, el ejecutivo nacional sostuvo la campaña de desfinanciamiento y deslegitimación directa hacia sus referentes, manteniendo vivo el estigma que lxs presenta como “gerentes de la pobreza”. Con dicha maniobra ideológica, se consigue invisibilizar la incipiente incorporación de *políticas de cuidados* a la política pública, quedando devaluado el trabajo de reproducción social que las mujeres de las comunidades más empobrecidas vienen llevando adelante con la acción cotidiana de ‘poner las ollas al fuego’ y garantizar el alivio del hambre.

Las decisiones gubernamentales dispuestas a desgastar la potencia social y política de estos espacios territoriales, tienen como contracara el despliegue que el oficialismo viene realizando respecto de una tendencia plenamente individualizante de la política asistencial en pos del reforzamiento de las libertades individuales. Bajo esta lógica, la gestión presidencial entiende que es posible controlar los escandalosos niveles de pobreza (52,9%) e indigencia (18,1%) a los que se llega en el primer semestre de 2024, con la sola maniobra de mantener a raya la inflación y apuntalar el valor de la AUH y la tarjeta Alimentar, al nivel o levemente por encima de la inflación. La aplicación de esta ‘recomendación’ promovida por el FMI hace que para fines de 2024 se consiga poner ‘paños fríos’ a los sobredimensionados porcentajes de personas bajo la línea de pobreza e indigencia que trajeron sus propias medidas económicas en Argentina.

Complementariamente se reeditan algunas de las estrategias refilantropizadoras y solidaristas de los ’90, pero carentes de los bríos que en ese momento convocaron a unirse para dar “*combate a la pobreza*”. En este sentido, sigue activo el involucramiento de los espacios eclesiaísticos de los distintos credos decididos a atender el problema del hambre, así como la participación protagónica del Banco de Alimentos, organización que en 2024

distribuyó “...más de seis millones de kilos de comida en 1300 merenderos y comedores en 2024” (Diario Perfil, 16/12/2024).

En este escenario, la Canasta Básica Alimentaria medida por el INDEC acumula en el bienio 2024-2025 un 117,9 % de aumento, reflejado notablemente en el incremento de precios de los alimentos básicos. El dato anterior se vincula a los indicadores de *inseguridad alimentaria*, los cuales en 2024 mostraron una sensible degradación de la calidad de los nutrientes consumidos. De acuerdo al informe de la Unicef del 2024 (UNICEF, 2024) se eleva el porcentaje de niñas que disminuyeron el consumo de lácteos, frutas y verduras, carnes y harinas. Asimismo, “*Más de 1 millón de chicas y chicos tuvieron que saltarse una comida diaria (desayuno, almuerzo, merienda o cena) por falta de dinero (7,4% del total)*”

Lo recabado da muestras de un tejido social resentido y debilitado por una crisis capitalista que sigue dañando negativamente a la clase trabajadora, diferencialmente a las trabajadoras más pobres y de ahí, más críticamente a las identidades feminizadas, lanzadas al injusto esfuerzo de la doble y ahora triple jornada laboral para el sostenimiento de la fuerza de trabajo propia y de quienes tiene a su cuidado.

En este contexto y volviendo al grupo de referentes trabajadoras de los comedores y merenderos de las organizaciones sociales de la ciudad de Tandil, se pudo reconocer que durante el bienio 2024-2025, muchas de ellas intentaron mantener en pie dichos espacios. Esto las llevó a sostener dos frentes de acción: el de la presentación de reclamos de reconocimiento y solicitud de recursos ante diferentes instancias estatales locales, y, en segundo lugar, la incesante búsqueda de recursos alimentarios y de fuerza de trabajo para la continuidad del servicio, en la respuesta a una demanda alimentaria que, a las claras no ha cesado, y que más bien en 2025 se ha profundizado.

La resultante de este doble propósito, las llevó a encontrarse con la indiferencia y las dilaciones de un Consejo Deliberante local que recién, en enero de 2025 aprueba la Ordenanza conteniendo el listado de los servicios alimentarios barriales que venían solicitando respaldo y legitimación pública de su tarea. Con la aprobación de este instrumento legal, se sostiene una asistemática y pobre asistencia de insumos alimentarios de parte de la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat del municipio, quien también les habilita ciertos recursos para la compra de comida en el Banco de Alimento local.

A su vez, autoridades alineadas con el gobierno nacional reafirman esta direccionalidad, señalando que “*Esa demanda debe ser atendida por la Provincia, y por el municipio*” (Diario El Eco de Tandil, 26/02/2025). Mientras tanto, adentrado el 2025, las autoridades de Desarrollo Humano y Hábitat municipal, no hacen más que hacer público a través de la prensa, el agravamiento de la demanda de alimentos.

Las referentes de los comedores se hallan al momento asediadas por las necesidades alimentarias de sus vecinxs, abandonadas o tibiamente abordadas por las autoridades locales, y sobre-exigidas y endeudadas como forma de resistir al cierre de sus organizaciones barriales. Frente a esto hay una ciudad plagada de dualidades que, por un lado y como alguna de ellas mismas manifiestan “se resiste a tratar el problema del hambre”, pero que por otro reconocen que “*Si no fuera por la comunidad no estaría cocinando*” (Diario El Eco de Tandil, 19/07/2025).

En los claroscuros de los cuales se ha intentado dar cuenta a lo largo de este artículo, se reafirma el carácter instrumental de estas políticas asistenciales y de cuidado, como formas del Estado ampliado que contribuyen a *abaratar la fuerza de trabajo* y afianzar los circuitos de clase-género-raza *diferenciados* que el capital requiere. Pero es por el mismo carácter

contradictorio que el trabajo de reproducción social posee, que no se puede negar el peso de las acciones reivindicativas y de lucha cotidiana llevadas adelante por sus integrantes. Para el caso, son las mujeres trabajadoras de los comedores y merenderos relevados, quienes encarnan un protagonismo necesario, puesto de manifiesto en cada denuncia, en cada reclamo, en cada plato y cada gesto de solidaridad con lxs de la clase trabajadora más afectados por la crisis.

Referencias bibliográficas

- ACIERA (05/02/2024). Disponible en: <https://www.aciera.org/el-ministerio-de-capital-humano-reconoce-el-trabajo-social-de-las-iglesias-evangelicas-nucleadas-en-aciera>
- Argentina.gob.ar (05/03/2021). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/mas-de-un-millon-y-medio-de-personas-se-inscribieron-al-renatep>
- Antunes, R. (2001) *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Editorial Cortez, Brasil.
- Aruzza, A. y Bhattacharya, T. (2020) Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda* ISSN 2313-9749 - ISSN en línea 2683-9601 - Año VIII, nº 16, pp. 37-69 - marzo de 2020-agosto de 2020.
- Barroco, M. L. (2019) “¡No pasarán! Ofensiva neoconservadora y servicio social”, en *“Ética y Trabajo Social” Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. Fink, T. y Mamblona, C. (comp). Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales. CATSPBA, La Plata.
- Carduz Rocha, C. (2021) La división social del trabajo en la (re)producción capitalista en tiempos de la pandemia del Covid-19. *Rev. Plaza Pública*, Año 14-Nº 25, jul. 2021.
- Cavallero, L., Gago, V. (2022) La casa como laboratorio: Finanzas, vivienda y trabajo esencial. Fundación Rosa Luxemburgo, Editorial Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo, 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- CELS (10/04/2024). Disponible en: <https://www.cels.org.ar/web/publicaciones/la-cocina-de-los-cuidados-informe-1/>
- Congreso de la Nación Argentina. (2020). Proyecto de Ley “Ramona”. Expediente 2379-D-2020. Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, E. (2022) La centralidad de las políticas asistenciales en América Latina y el Caribe. En X. López (comp.), *Política social y trabajo social: fundamentos y debates actuales* (pp. 249-279). La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Fraser, N. (2016) Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left review* 100 septiembre - octubre 2016- segunda época. Traficantes de Sueños. España.
- Fraser, N. (2021) ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Siglo XXI Editores, Argentina.
- Fraser, N. (2023) *Capitalismo Caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- GIAS (2020). Informe sobre servicios alimentarios en Tandil durante ASPO por Covid19. Informe de investigación. Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.

- Heller, A. (1985) *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Editorial Grijalbo, Barcelona.
- Iamamoto, M. (2001) *Servicio Social y División del Trabajo*. Editorial Cortez, San Pablo, Brasil, 2ª Edición.
- La Garganta Poderosa. (2020). Revista La Garganta Poderosa, N.º 96. Buenos Aires, Argentina
- Mamblona, Martín, Martínez y otras (2023) “Estrategias de reproducción social: los movimientos sociales y feminismos en la construcción de lo común” En: *Territorios de cuidados y crisis de reproducción social*. Senatore, A. (comp.) Puka Ed.
- Ministerio de Capital Humano (07/02/2024). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-ministra-de-capital-humano-sandra-pettovello-firmo-un-acuerdo-con-caritas-argentina>
- Netto, J. P. (2009) “La concretización de Derechos en tiempos de Barbarie” En: *Coyuntura actual Latinoamericana y Mundial, Tendencias y movimientos*. Borgianni y Montaña (orgs), Cortez, Ed.
- Poblaciones (22/08/2023). Disponible en: <https://poblaciones.org/2023/08/22/registro-nacional-de-comedores-y-merenderos-comunitarios-renacom/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). Proyecto PNUD ARG 20/004 – Abordaje comunitario del Plan Nacional Argentina Contra el Hambre. Buenos Aires, Argentina.
- Perelmiter, L. (2016). Burocracia Plebeya. En: *La trastienda de la asistencia social en el estado argentino*. Buenos Aires: Ediciones UNSAM.
- Sanchis, N. (2020) El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Spina, M; Rebori, L. y Madrid, L. (2021) Asistencia alimentaria de las organizaciones de la sociedad civil durante la pandemia por Covid19 en Tandil. Identificación, descripción y análisis de las estrategias implementadas. Rev. Plaza Pública, Año 14-Nº 25, jul. 2021.
- Spina, M.; Madrid, L. y Rebori, L. (2022) Cuidado comunitario como respuesta a las necesidades alimentarias en contexto de covid-19. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social, 6 (11). 112-126.
- UNICEF (2024) Situación de la niñez y adolescencia 2024 – Octava Ronda. Informe de Resultados. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/22891/file/Situaci%C3%B3n%20de%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20-%202024%20-%20Octava%20Ronda.pdf.pdf>
- Varela, P. (2020) La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda. Año VIII, no 16, pp. 71-92
- Varela, P. (2022) La crisis de la reproducción social en el centro del debate en: *Condiciones del ejercicio profesional Compilación ICEP Vida cotidiana y políticas sociales en la sociedad actual. Tensiones, disputas y desafíos en los procesos de intervención*. Serie Cuadernos XI. Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Varela, P. (2024) *Un libro justo a tiempo, 40 años después. Prólogo de El marxismo y opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria de Lise Vogel*. Ediciones del IPS y ediciones CEHTI, Argentina.

Vogel, L. (2024) El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria de Lise Vogel. Ediciones del IPS y ediciones CEHTI, Argentina.

Fuentes periodísticas nacionales consultadas

C5N (05/12/2023). Disponible en: <https://www.c5n.com/40-anos-democracia/ley-ramona-el-merecido-reconocimiento-las-cocineras-populares-n137492>

Diario Perfil (16/12/2024). Disponible en:

<https://www.perfil.com/noticias/sociedad/el-banco-de-alimentos-distribuyo-mas-de-seis-millones-de-kilos-de-comida-en-1300-merenderos-y-comedores-en-2024.phtml>

El Destape (22/05/2024). Disponible en:

<https://www.eldestapeweb.com/politica/javier-milei-presidente/milei-y-pettovello-tienen-mas-5-millones-de-kilos-de-alimentos-sin-entregar-y-hay-riesgo-de-que-se-pudran-202452220250>

Feminacida (26/12/23). Disponible en: <https://www.feminacida.com.ar/los-comedores-populares-en-alerta/>

Infobae (27/04/2024). Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2024/04/27/el-gobierno-destino-2000-millones-en-alimentos-para-comedores-y-volvio-a-cargar-contralos-piqueteros/>

La Política On Line (01/02/2024). Disponible en: <https://www.lapoliticaonline.com/politica/pettovello-se-cruzo-con-manifestantes-de-la-utep-voy-a-atender-a-la-gente-que-tiene-hambre-no-a-los-referentes/>

Resumen Latinoamericano (25/04/2024). Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2024/04/25/argentina-sandra-pettovello-la-ministra-de-guerra/>

Fuentes periodísticas locales:

Diario El Eco de Tandil (24/04/2023). Disponible en: <https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/crece-la-demanda-alimentaria-en-los-comedores-de-tandil-y-algunos-brindan-asistencia-a-mas-de-150-personas>

Diario El Eco de Tandil (17/08/2023). Disponible en:

<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/organizaciones-sociales-denunciaron-que-el-municipio-no-les-entrega-alimentos-para-los-comedores>

Diario El Eco de Tandil (12/12/2023). Disponible en:

<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/organizaciones-sociales-coincidieron-en-la-necesidad-de-que-el-municipio-aporte-alimentos-para-satisfacer-la-demanda>

Diario El Eco de Tandil (01/02/2024). Disponible en:

<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/representantes-de-la-utep-se-reunieron-con-autoridades-municipales>

Diario El Eco de Tandil (07/02/2024). Disponible en:

<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/alimentos-garrafas-y-utiles-los-temas-mas-urgentes-quedaron-planteados-en-la-reunion-entre-concejales-y-organizaciones-sociales>

Diario El Eco de Tandil (14/02/2024). Disponible en:

<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/ingreso-el-proyecto-para-crear-el-registro-municipal-de-comedores-barriales-comunitarios-y-merenderos-de-tandil>

Diario El Eco de Tandil (02/04/2024). Disponible en:
<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/crece-la-preocupacion-por-el-desabastecimiento-en-los-comedores-barriales>

Diario El Eco de Tandil (11/04/2024). Disponible en:
<https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/comedores-avances-del-encuentro-entre-organizaciones-sociales-y-el-municipio>

Diario El Eco de Tandil (26/02/2025) Disponible en: <https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/esa-demanda-debe-ser-atendida-por-la-provincia-y-por-el-municipio-dijo-santamarina>

Diario El Eco de Tandil (19/07/2025) Disponible en: <https://www.eleco.com.ar/la-ciudad/si-no-fuera-por-la-ayuda-de-la-comunidad-aca-no-se-estaria-cocinando-dijo-la-referente-del-comedor-los-tatu>

El Diario de Tandil (10/06/2024). Disponible en:
<https://www.eldiariodetandil.com/nota-la-unidad-pediatrica-movil-de-conin-ya-transita-los-distintos-barrios-de-tandil-98272>